

# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25.

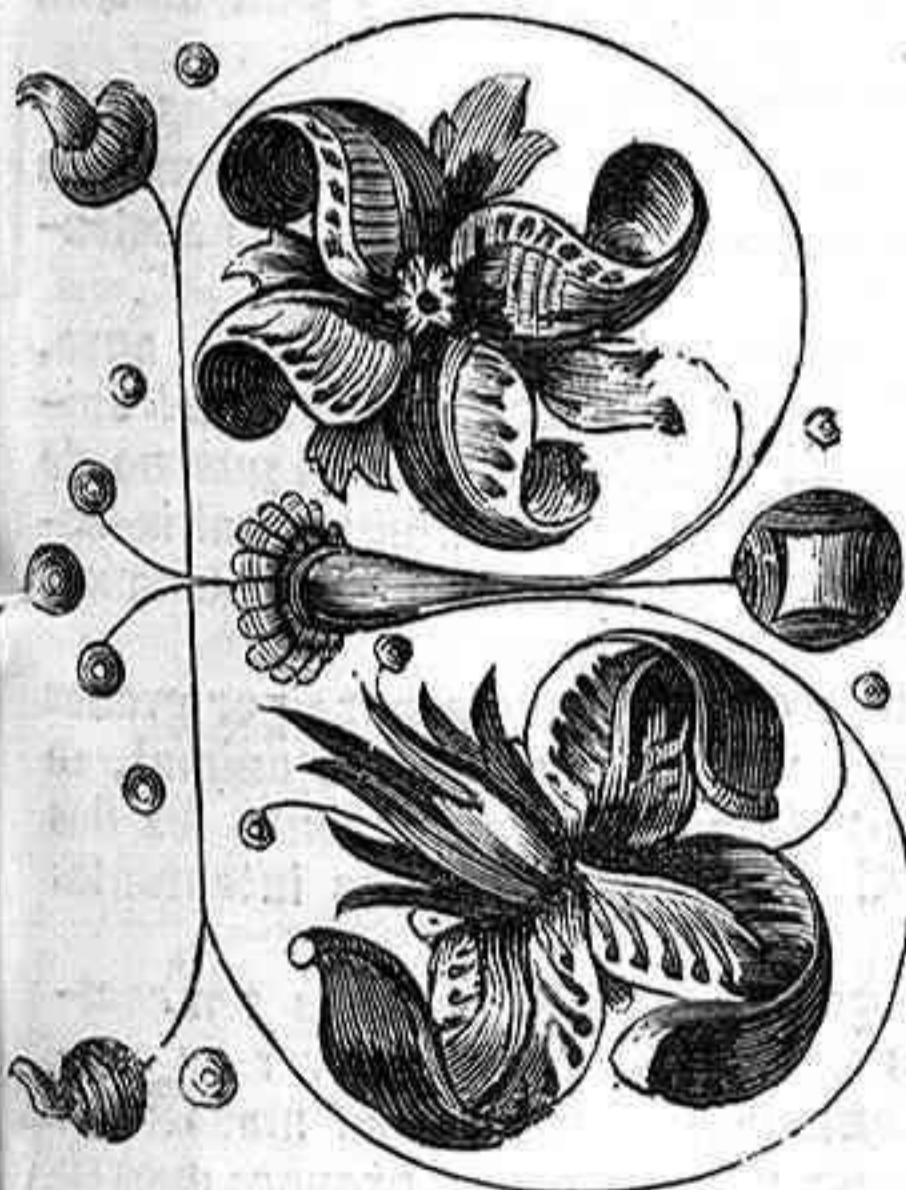
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE JUNIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ien nos lo temíamos! las últimas noticias que el telégrafo ha comunicado, son que el Gran Jurado declaró á Mr. Davis reo de alta traición. La cuestion es aquí si los actos del presidente Davis constituyen tal delito: si se prescinde de ella, para los hechos no se necesitaba veredicto; porque han sido públicos.

Agrávasé por lo tanto, en los Estados-Unidos la situación de los separa-

tistas. El presidente Jhonson ha proclamado una amnistía, en la que solo exceptúa:

- 1.º A los funcionarios civiles.
- 2.º A los militares de alta graduacion.
- 3.º A los marinos desde capitán inclusive.
- 4.º A los piratas, es decir, á los corsarios del Sur.
- 5.º A los bandidos de las fronteras, es decir, á los guerrilleros.
- 6.º A todo ciudadano que tenga propiedades que excedan de 20.000 dollars.

Con cuyas excepciones la amnistía queda únicamente para los que no la necesitan, para la masa del pueblo, que por fuerza no habia de ser castigada; porque no suponemos que se tratase de ahorcar á los 8 millones de habitantes que componian la confederacion. Si-

que la regla Mr. Jhonson de herir á los pastores para que se disperse el ganado.

En verdad que es conducta injustificable, medir el delito, por la fortuna que se posee: parece mas que odio á la rebelion, odio á los ricos, perdonar á los pobres que quizá hayan trabajado activamente y encrudecerse contra los que tienen bienes, que tal vez no hayan sabido una palabra de la rebelion.

Parécese la amnistía del actual presidente de los Estados-Unidos al surtido de aquel ventero que de todo tenia en la venta; pero si el caminante pedia huevos, no habia huevos; si pedia carne, no habia carne; si gallinas se habia vendido la que quedaba el día anterior y si sardinas, la última se le habia dado á un arriero aquella misma mañana; es decir, que no tenia nada; es decir, que no se amnistia á nadie.

Se asegura que el general Kirby Smith con todas las fuerzas desparramadas por el Misisipi, se ha rendido: si esto es cierto, ahora es cuando puede asegurarse que la guerra ha concluido.

Los presos siguen á pesar de la amnistía custodiados estrechamente: periódicos hay que aseguran que á Mr. Davis le han puesto esposas y lo han amarrado á una cadena de tres pies de largo; pero otros lo niegan, y nosotros nos inclinamos á juzgar cierta esta negativa, que sin robustos datos nos resistimos á creer que se haga, lo que no debe hacerse; porque repugna á la humanidad. El gobernador de la Virginia Letcher, James A. Seddom, y el juez Campbell han sido presos. Alejandro Stephens y el director general de correos Regan, detenidos en el fuerte Delaware, y Wheeler y Staff en el fuerte Warren; y aun se asegura que al mismo Lee se le ha encusado por crimen de alta traicion.

Lo que se ha desmentido completamente es que Davis fuese preso en traje de mujer y se hubiese querido defender con un puñal. Ha sido segun parece, un medio adoptado para ridiculizar al ex-presidente, esparciendo un sin fin de caricaturas de Davis, vestido de mujer y adornado con grotescos atavios femeninos.

Con aquella rendicion y estas prisiones quizá se consolide la paz interior, pero no seria extraño que se abriesen las puertas á las guerras extranjeras. Parece que los Estados-Unidos tienen el decidido empeño de enzarzarse con Inglaterra. Dale con buscar tres pies al gato, cuando tiene cuatro. No otra cosa significan los actos de sus presidentes. Sabido es, que Mr. Lincoln habia determinado pedir una indemniza-

cion de 200.000.000 de reales por los perjuicios que causaron al comercio anglo-americano los corsarios equipados en Inglaterra. Hoy Johnson acaba de expedir un decreto declarando crimen de piratería el comercio con los puertos que pertenecieron á Tejas; decreto dirigido contra la marina mercante de Inglaterra que casi exclusivamente mantiene comercio con aquellos, y que lord Palmerston ha manifestado que cuando menos debia considerarse como muy extraño y un tanto amenazador, puesto que se habia declarado concluida la guerra civil.

Al mismo tiempo los Estados-Unidos lisonjean á Francia; recuerdan la buena amistad que de antiguo ha unido á entrambas naciones; prohíben los enganches para Méjico y embargan un buque que llevaba socorros á Juárez.

Unase á esto que Inglaterra reúne una escuadra de cincuenta á sesenta navios al mando del almirante Glodsbourough para cruzar por el Mediterráneo; que Francia á toda prisa saca de Argel treinta mil hombres; que las palabras de Napoleon al revistar la armada, exhalan un tufillo guerrero que trasciende, y dígame si todas las apariencias no son de que los de aquende y los de allende del Canal de la Mancha, mutuamente recelan, y se previenen para futuros acontecimientos.

El 10 llegó el emperador á París, con grandes muestras de entusiasmo; despues de haber recorrido parte de las principales posesiones de la Argelia, visto á los jefes árabes, perdonádoles varias penas pecuniarias, amistiádoles de la última rebelion, indemnizado á algunos que habian sido perjudicados y hecho justicia á muchas reclamaciones que, hasta ahora, se relegaban al mas profundo olvido por los gobernadores generales de la colonia. Se conoce que el emperador quiere estar libre de disturbios domésticos, para poder seguir con firmeza la política que mas convenga á sus miras.

Preciso es que esto lo consideren mucho todos los gobiernos y tengan zanjadas las diferencias y al corriente los libros de caja, por si se pidieran las cuentas y se enredaran el debe y el haber.

Pocas noticias hay de la insurreccion del Perú, cuyo desenlace quizá nos interese, aunque con gusto decimos que nuestros negocios en América han mejorado visiblemente. Hoy la república de San Salvador lejos de permanecer en la hostilidad, que han manifestado

hacia España todas las del Sud de América, ha enviado al señor Herran para recabar el reconocimiento, y concluir un tratado de paz y alianza. ¿Cuándo será el día en que conociendo nuestros hermanos sus verdaderos intereses se unan estrechamente á su antigua metrópoli y formen con ella una sola nacionalidad, barrera insuperable al alud que desprendido del Norte amenaza sepultar bajo su inmensa mole á la raza hispano-americana.

Acaba de morir en Lima el príncipe de los banqueros don Pedro Cándamo. Valia éste, empleando el modo de hablar de los yankees, 400.000.000. Buena fortuna; pero que al fin se ha de dejar, y cuando llega este lance, lo mismo da 400.000.000, que 4 maravedís. Sin dejar tanto ha estado á pique de que le sucediera lo mismo al príncipe Napoleon, que á consecuencia de un choque que recibió su carruaje al volver de las corridas de caballos, ha sufrido algunas contusiones. El príncipe es ahora el rigor de las desdichas: predica en Ajaccio las glorias de la familia y el jefe de ella le endosa un réspice que lo deja tamaño; renuncia sus altas dignidades para que no se le admita la renuncia, y el emperador le dice: con mucho gusto; va á divertirse, y de poco se rompe la espina dorsal.

Escasas novedades ocurren aquí en nuestro país. El ministro de Estado, don Antonio Benavides dimitió, reemplazándole interinamente don Lorenzo Arrazola, actual ministro de Gracia y Justicia. El de Hacienda ha presentado un proyecto de autorización para cobrar los presupuestos, por si no estuviesen aprobados para el 1.º de julio, y el de Gobernacion otro para la previa recogida de los periódicos, mientras se convierte en ley el proyecto de la de imprenta, y una Real Orden para cerrar los casinos, tertulias, etc. que se ocupan de política. Se asegura que S. M. marcha á las playas de Zarauz, agradable punto y que estará concurrendísimo este año; aconsejamos á los que tengan dinero y quieran disfrutar, que marchen á aquellos países.

Se han publicado las condiciones con que debe arrendarse el teatro Real. Una cosa aconsejamos al gobierno: que se deje de empresas, y de mezclarse en estas cosas. Inspeccione las obras dramáticas y de arte; no permita las contrarias á la moral; vigile el orden de los espectáculos y quede para la industria privada el teatro Real, descartándose de pensar en si ha de haber damas de *primísimo cartel*, y en si han de preferirse las obras de Donizetti á las de Verdi; que hartos asuntos de mas interés le asediaron de continuo.

Ya sabemos que Napoleon, desde el fondo de Rusia reglamentaba el teatro; pero ni todos son Napoleones, ni todo cuanto hizo, lo hizo bien. Prescindiendo de esto: auguramos que con las condiciones impuestas al empresario, ha de llegar dia en que se alce por los aficionados una estatua al señor Baggier, que á estas horas se estará bañando en agua rosada, si sabe que en el teatro de Rossini, por todo tenor y por toda tiple, tienen á Vicentelli y á la Boschelli que *debutaron* el martes con el *Fausto*. No es de extrañar el partido que con ambos tenia el diablo Mephistopheles; porque en verdad son unos cantantes que pueden darse al diablo sin escrúpulo.

Hacen cuanto pueden, pero no pueden nada. Verdaderamente me alegré cuando se murió de veras Margarita y no hay comparable dolor al dolor que sentí al ver que Fausto no sucumbió en el desafío con Valentin, el hermano de su ex-novia.

Al recordarlo, la pluma se me cae de la mano y no le es posible continuar la revista á

LEON GALINDO Y DE VERA.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

## LA ENFERMEDAD DE LOS GUSANOS

DE SEDA.

Los desastres que se han sufrido en estos últimos años en la sericultura, no son los primeros de esta clase; el abate Boissier de Sauvages, en su tratado sobre los gusanos de seda refiere, que hacia el año 1690, la cria de estos insectos decayó profundamente en el Langüedoc. «Los que se dedicaban á ella, dice el abate Boissier, desesperando de poder cortar los progresos de la enfermedad de los gusanos de seda, tomaron la determinacion de arrancar las moreras como árboles inútiles y apenas nos quedaria ninguno de este tiempo, sin la prudente provision de Mr. de Basville, que en 1692 prohibió, bajo las penas mas severas, una conducta tal, que hubiera sido tan perjudicial para el bien público. Hizo venir nuevas semillas del extranjero (el abate Boissier da á entender que las llevaron de España) que fueron distribuidas en los puntos principales de la provincia, lo cual sirvió para disminuir en parte las enfermedades de que se quejaban.»

Sin embargo, en la época que acabamos de citar este azote, no parece haber estendido muy lejos sus estragos; segun el informe del abate Boissier, la provin-

cia del Langüedoc parece haber sido la única que le sufrió.

En la epidemia moderna es muy distinto; se presenta con un carácter de invasion, que da lugar á temer, que dentro de poco no quedará ningun país del mundo donde haya la seguridad de obtener una cosecha de seda libre de los ataques del mal. La industria de la seda, por lo demás, estaba lejos de tener en 1690 la estension que tiene en nuestros días y por consiguiente el perjuicio público experimentado entonces, no podria compararse al que se experimenta hoy que es incalculable.

Es, pues, del mayor interés el buscar las causas de la enfermedad que da lugar á este perjuicio y sobre todo el encontrar los medios de evitarle. Con este objeto, una multitud de hombres competentes en esta materia, se han dedicado á investigar la causa del mal y á publicar el resultado de sus investigaciones; hé aquí, pues, en resumen el fruto de las observaciones de uno de los hombres mas inteligentes en este ramo.

Ante todo es preciso señalar como un rayo de luz que puede guiarnos en esto, un hecho que se ha notado en todos los países, á saber; la coincidencia de la enfermedad de los vegetales y de la morera especialmente, con la enfermedad de los gusanos de seda. En efecto, á medida que las hojas de la morera se han hallado alteradas en un país, el gusano de seda se ha mostrado dos ó tres años despues impropio para la reproduccion. Esto es lo que ha sucedido en nuestro país, en Francia, empezando por el mediodia, en Italia y en otras partes de Europa, y al presente, el mismo fenómeno se manifiesta en una gran parte del Asia.

Segun este hecho que parece incontestable, la enfermedad del gusano de seda debe considerarse como resultado de la alteracion del vegetal de que se alimenta este insecto.

Esta enfermedad designada en un principio por el nombre de *gatina*, por los franceses, y despues por el de *etisia*, no es nueva. El célebre Dandolo la habia notado ya en su tiempo y hé aquí cómo la juzga: «El cambio de naturaleza que sufre el gusano de seda atacado de *gatina*, es una verdadera enfermedad, igual á aquella á que pueden estar sometidos todos los animales vivos, por efecto de los malos alimentos, el aire ó las aguas viciadas, el poco cuidado ó tambien por efecto de la conformacion primitiva de los órganos. Se dice en general que está gatinado el gusano que á causa del grado de alteracion que ha sufrido, no puede llenar el objeto para el cual lo crió la naturaleza; el gusano que llega á estar así se muestra diferente de los que se hallan sanos; está inquieto cualquiera que sea el tiempo en que empiece la enfermedad; no le gusta estar con los demás; algunos de ellos pierden el apetito; otros, despues de haber comido bien y vivido mucho tiempo, van á morir fuera de la tabla en que están ó á la orilla de la misma, ó aun en medio en ella si se sienten atacados súbitamente de debilidad.»

No seria posible pintar mejor los caracteres de la enfermedad de los gusanos modernos, porque este retrato es tan exacto, que no hay nada que variar en él.

Así, pues, Dandolo habia visto y comprendido perfectamente esta enfermedad aunque en su tiempo no parece que estaba muy estendida. En cuanto á las causas que la producen vemos que no vacila en colocar los malos alimentos en primera línea. La opinion de Dandolo parece corroborar el hecho que se ha citado antes, al mismo tiempo que está de acuerdo, como no podia menos de estarlo siendo un observador tal, con la de todos los hombres que se han ocupado seriamente en la cria de gusanos de seda y que se hallan unánimes en reconocer que las hojas malas ó ya viciadas ejercen una influencia funesta en la salud de estos gusanos.

Dandolo atribuye tambien esta enfermedad al aire ó á las aguas viciadas, al poco cuidado ó á un defecto en la conformacion primitiva de los órganos. No trataremos especialmente de las dos primeras causas que son mas conocidas en general, pero veamos la tercera, es decir, el defecto de conformacion primitiva de los órganos.

Hay un hecho profundo sobre el cual el sabio Dandolo se hubiera estendido largamente si la enfermedad de los gusanos de seda hubiera tomado á vista suya las proporciones deplorables que tiene en nuestros días.

Este defecto de conformacion primitiva de los órganos, es segun el parecer de una persona inteligente, una consecuencia producida al fin por el uso de un alimento pesado que ha favorecido el desarrollo de los órganos de la digestion á espensas de aquellos en que se encuentra la seda, ó la asimilacion de un alimento viciado con la sangre del insecto. No hay duda alguna de que el secreto de esta enfermedad que tanto perjudica á las crias en el día, existe en el concurso de estas dos causas, de lo que se deduce que segun estas causas obran juntas ó una de ellas solamente, la enfermedad es completa ó incompleta y sus resultados son mas ó menos desastrosos. Dos hechos que vamos á examinar corresponden á estas causas.

En 1739 se quejaban en el Mediodia de la Francia de las pérdidas repetidas que sufrían en la cria de gusanos. Mr. Rast, agregado al colegio de medicina de Montpellier, encargado de investigar las causas de ello,

publicó una memoria de la que extractamos el párrafo siguiente: «En cuanto á lo que concierne al primer abuso acerca del modo de alimentar á los gusanos conviene observar desde luego ó por mejor decir, acordar lo que todo el mundo sabe, que mientras mas seco y árido sea el país en que están las moreras, y por lo tanto menos gruesas y mas duras sean sus hojas con menos frecuencia se verá enfermar y morir los gusanos de seda; por el contrario, si las moreras se crien en terrenos húmedos y fértiles y por una consecuencia necesaria mas blandas y mas succulentas sean las hojas menos prosperarán los gusanos de seda. He observado muchas veces que los gusanos de seda hacen comunmente mas capullos y mucho mejores estando alimentados con la hoja de una morera que está en un terreno árido que los que se hallan mantenidos con una hoja demasiado succulenta; por esta razon no se ven nunca prosperar tanto los gusanos de seda de las islas del Rodano y de otros rios, como los de los países mas secos y menos fértiles. Conozco además personas entendidas que comercian arrendando moreras y criando gusanos de seda por cuenta suya, que tienen la prudente precaucion de preferir y aun de pagar mas caras las moreras de un terreno seco y árido aunque estas moreras sean menos abundantes en hojas. Finalmente ¿quién no sabe que los capullos de los países secos casi estériles son mucho mejores y mas apretados y de seda infinitamente mas hermosa y mas fuerte que los de los países fértiles y húmedos?»

De todo lo que acabo de decir resulta, que mientras mas seca y menos gruesa es la hoja de la morera, mejor se crian los gusanos de seda y que por el contrario todo alimento demasiado húmedo y succulento les es nocivo y funesto.»

Ahora bien, las grandes lluvias que han caído en la primavera desde hace algunos años han sido la causa de que las moreras dieran esas hojas gruesas y succulentas que Mr. Rast señala con razon como perjudiciales para los gusanos de seda, por que este alimento pesado hace predominar con escaso en la economia del insecto, las funciones de los órganos digestivos. Como este estado ha sido general en casi toda la Europa, el efecto pernicioso que ha resultado de él, no podria dejar de ser tambien general.

Hay sin embargo otra causa todavía que creemos mas influyente, y acaso tan general como la que acabamos de decir. En 1853 se enviaron á Paris ejemplares de hojas de moreras de diferentes departamentos de Francia, y especialmente del Ardeche; estas hojas se mandaron allí para que se examinasen, y el análisis que se hizo de ellas manifestó la existencia de un parásito que se observaba por primera vez y que parecia tener por tarea el desgarrar la epidermis de la hoja. No sabemos si este fenómeno se ha reproducido, en los años siguientes, puesto que no tenemos conocimiento de que hayan tenido lugar nuevos análisis; pero lo que puede asegurarse es que despues y particularmente en 1856 las hojas han tenido en algunos países cierta fetidez que no se ha conocido antes, ó lo que se debe deducir que durante mucho tiempo los gusanos han recibido una alimentacion viciada.

Esta enfermedad ha debido existir en estos últimos años, y lo que es mas aun, debemos creer que ha existido por completo.

Examinemos ahora cómo las hojas gruesas y succulentas ó ya viciadas pueden perjudicar y aun destruir los gusanos de seda.

En la hoja de la morera hay cinco sustancias diferentes, á saber: la sustancia sólida ó fibrosa, la materia colorante, el agua, la sustancia azucarada y la sustancia resinosa.

La sustancia fibrosa, la materia colorante y el agua, si se exceptúa la que sirve para formar parte del animal, no son en realidad nutritivas para el gusano de seda. La materia azucarada es la que alimenta al insecto, la que le hace crecer y la que forma su sustancia animal.

La sustancia resinosa es la que se separa por grados de la hoja y que atraída por el organismo animal, se acumula, se purifica y llena insensiblemente los dos recipientes ó vasos sedosos que son partes integrantes del gusano.

Es evidente, pues, que para que una hoja sea completamente buena, es necesario que las diversas cantidades de estos elementos constitutivos se mantengan en iguales proporciones; pero si estas proporciones se alteran por causas meteorológicas ó de cualquiera otra clase, la hoja sin dejar de presentarse hermosa á la vista puede llegar á ser un alimento malo, segun el grado de perturbacion que se produzca en ella.

Así pues, si la materia azucarada, que es la que alimenta al insecto, y la que hace aumentar su volumen, viene á encontrarse en una proporcion relativamente superior á la de la materia resinosa, que en definitiva, es la mas esencial, el gusano crecerá, será hermoso, pero quedará al fin imperfecto por falta de hallarse provisto de las materias sedosas en una proporción suficiente, y se verá con frecuencia que muere teniendo un gran volumen, pero sin haber podido echar ni un solo hilo.

(Se concluirá.)

## DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

## Párrafo XXX.

Parte II, cap. XI. Nota 81, tomo III.

*Texto de Cervantes.* «Pues esa es tu determinación, replicó Don Quijote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejemos estas fantasmáticas, y volvamos á buscar mejores y más calificadas aventuras.»

En lugar de *Sancho sincero*, ha puesto el corrector *Sancho sin pero*. Hé aquí las razones en que funda esta variación: «No parece muy propio lo de *sincero* para último toque del elogio de Sancho en aquella ocasión.»

*Sincero* es lo mismo que sin doblez, sin malicia; y esto bien pudo decirsele Don Quijote á Sancho como complemento de las alabanzas que le daba por sus, al parecer, cristianos y sencillos consejos.

Pudo ser también, y esto no se opone á lo dicho, que recordando Cervantes la doblez con que habia procedido Sancho en la aventura del encanto de Dulcinea, quisiese que Don Quijote le llamase *sincero* para producir en el lector el mismo efecto que produce cuando por boca del bachiller Sansón Carrasco llama á Don Quijote *hermoso* y *bravo*, etc., etc.

Por otra parte, ¿quién le ha dicho al corrector que su *sin pero* es de Cervantes? En ninguna de sus obras se halla semejante locución, ni recordamos haberla visto en ninguna de las obras antiguas: lo que en ellas se decía era *sin falta*, *sin tacha*.

La verdad es que ese *sin pero* salta del texto de Cervantes, y nos recuerda aquello de *mezclar berzas con copachos*, ó sea con *repollo*, como quiere el señor Hartzenbusch.

Lo que acabamos de decir nos conduce como por la mano á observar que los conocimientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la adición del *Quijote* hecha en Argamasilla, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser, y esperaba que fuese el público, engañado con vanos y pomposos ofrecimientos, con estudiadas y ridículas ceremonias. El espíritu mercantil ya lo invade todo y con todo especula: hasta con las glorias nacionales.

El señor Hartzenbusch ha podido despacharse á su gusto al corregir las comedias de nuestro teatro antiguo. En ellas se ha permitido hasta intercalar versos suyos entre los de Lope de Vega y Calderón. Pero esta licencia, siempre reprehensible, ¿cómo habia de pasar sin que en ella se reparase, tratándose del *Quijote*, de esa obra que está en las manos de todos los españoles, y en la cual todos nos hemos soltado á leer? Las erratas mismas de ella las ha hecho respetables el trascurso de dos y medio siglos y la costumbre de verlas; y solo después de un maduro exámen y de tocar todos los resortes de la más acendrada crítica, nos será lícito corregirlas,—y aun eso con mano temblorosa: pues manifestar poco respeto á un autor á quien una nación considera como á una de sus mayores glorias, es faltar al respeto debido á la nación misma. Esta es la razón por qué ha sido tan mal recibida esa infeliz edición del *Quijote* hecha en Argamasilla, edición en que se nota la falta de los conocimientos indispensables para formar un buen juicio, y la del buen juicio necesario para la exacta crítica.

No vayamos por ahora más adelante.

Hemos dicho que los conocimientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la edición que nos ocupa, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser: vamos á poner en claro esta verdad.

## Párrafo XXXI.

Parte I, cap. XLVII. Nota 117, tomo II.

*Texto de Cervantes.* «Y después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón de combatientes, como sea contra ellos el señor del libro, forzadamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria.»

El corrector quita señor y pone héroe, y dice: «Todas las demás ediciones: Como sea contra ellos el señor del libro.»

Y añade: «Es muy de notar que en una obra como esta, en la cual se usa muchas veces el adjetivo *heróico*, no aparezca en las ediciones antiguas el sustantivo *héroe* ni una vez sola. En algún verso del siglo XVII aparece que se pronunciaba *heroe* con la fuerza de la pronunciación sobre la o: aquí hemos puesto el acento donde ahora se usa, porque ignoramos cómo pronunciaria Cervantes esta palabra.»

El causarle al corrector tanta extrañeza que la palabra *héroe* no se halle una vez siguiera en el *Quijote*, nos trae á la memoria aquello de Moratin.

«Admiróse un portugués  
De ver que en su tierna infancia  
Todos los niños en Francia  
Supiesen hablar francés.»

Y á la verdad, parécenos que no hay gran diferencia entre admirarse un portugués de que hablasen francés todos los niños franceses, y admirarse el señor Hartzenbusch de que un escritor español no hiciese uso de una palabra griega, que no estaba generalizada en su tiempo. En el día ya es otra cosa, pues como escribe con su acostumbrada gracia el señor Breton de los Herreros:

De tal renombre (1) la grandeza suma  
Apenas se otorgaba en otra era  
Al audaz vencedor de Motezuma:  
Hoy lo arreglamos ya de otra manera,  
Proclamas y periódicos sin cuento  
Conceden ese título á cualquiera.

No solo no hace Cervantes uso del sustantivo *héroe* en el *Quijote*, pero ni en ninguna de sus obras. Y obsérvese que esto mismo sucede con fray Luis de Leon y otros varios escritores de aquel siglo, que como Cervantes escriben muchas veces el adjetivo *heróico* y nunca el sustantivo *héroe*. Este fue corriente en Italia antes que en España, como lo prueba el que en varios diccionarios italianos-españoles del siglo XVII (tres hemos visto) se halla el sustantivo y adjetivo en la lengua italiana, y en la española solo el adjetivo. Creemos, aunque sin asegurarlo, que el primero que usó en España el sustantivo *héroe* fue el comendador griego; pero hace uso de esta palabra definiéndola, lo que prueba que no era todavía corriente.

Sucedía en tiempo de Cervantes, lo mismo que siempre ha sucedido y sucederá, y es que está una palabra luchando por generalizarse, y unos la admiten dándole carta de naturaleza, y otros negándosela la rechazan. La palabra *genio* es hoy un ejemplo de esta verdad: unos la admitimos, porque nos parece que no tiene equivalente, y otros no quieren usarla, y sin ella se pasan. Según esto se ve, que lo que hay que extrañar no es que Cervantes no hiciese uso de la palabra *héroe*, sino que el corrector lo estrañe, y la ponga no solo en ese lugar, sino en otro donde también quita señor y pone *héroe*. (2)

Observando ahora los pasos por los cuales ha ido descendiendo esta palabra, la vemos significar primero un ser algo menos que semi-dios y algo más que hombre, servir después para designar un gran guerrero, y llegar por último á vulgarizarse hasta el punto de haber podido escribir el señor Breton de los Herreros lo que ya hemos visto.

Vulgarizada ya de este modo la palabra *héroe*, se tomó por equivalente de protagonista, y ya no hubo dificultad en decir que Gil Blas de Santillana es el héroe de la novela de este título; pero en esta acepción no pudo usarse en tiempo de Cervantes ni mucho después, porque todavía conservaba dicha palabra bastante de su valor primitivo.

¿No es una ridiculez querer presentarnos á Cervantes con frac y sombrero de copa alta?

Cuando dijo señor del libro, significó el principal entre los personajes del libro.

## Párrafo XXXII.

Parte II, cap. II. Nota 58, tomo IV.

*Texto de Cervantes.* «A mi parecer (dice Sancho), este negocio en dos paletas le declararé yo; y es así: el tal hombre jura que va á morir en la horca... Así es como el señor gobernador dice, dijo el mensajero.»

En lugar de *y es así*, ha puesto el corrector *si es así*, y dice: «Parece (3) que se debe leer *si es así* en sentido interrogativo, porque el mensajero contesta á Sancho así es.»

Esto es marearnos ó querernos marear: no hay sufrimiento para tanto. Vamos á ver.

Decir *así es*, puede ser confirmar lo que otro ha dicho, y en este caso no hace á él el tono interrogativo que supone el señor Hartzenbusch. Vaya un ejemplo, ¿son tan buenos los ejemplos cuando son buenos!

Pedro, hallándose de malditísimo humor, dice, no preguntando sino afirmando: *el nacer es la primera desgracia del hombre*; y Antonio que le escucha y que tampoco se halla nada alegre, le contesta con una voz sepulcral, caída la cabeza como si mirase al suelo, y moviéndola lentamente como conejo de yeso: *así es*. Sobre este particular no hay más que decir, pasemos á otro.

No puede decirse *si es así* en tono interrogativo, sino preguntando al que nos ha dirigido la palabra. Estamos hoy por los ejemplos: allá va otro.

Pedro dice á Antonio: *si es así* como lo has contado, en verdad que tienes razón; y Antonio contesta: ¿*si es así?*; preguntásele á los que presenciaron el hecho.

Ahora bien, después de haber afirmado Sancho que declararía el negocio en dos paletas, no pudo decir *si es así* en tono interrogativo, porque, como acabamos de ver, esto es contrario á la índole de nuestra lengua.

Contamos con que el lector (¿quién no cuenta con un lector?) nos agradecerá que acordándonos de una máxima de Newton, nos hayamos servido de ejemplos para probar los dos errores que para hacer una corrección innecesaria ha cometido el señor Hartzenbusch.

(1) El de héroe.

(2) Nota 25, tom. III.

(3) El parece de siempre, que solo al corrector le parece.

Hemos afirmado que la corrección (algun nombre hemos de dar á esto) hecha por el señor Hartzenbusch es innecesaria, porque cuando Sancho dice que declarará el asunto en dos paletas, y añade luego *y es así*, lo que significa con esto último es, *y es así como lo declaro*: frase además muy propia en el tono resolutivo que debia usar Sancho por la situación en que se hallaba. ¿Hay en esto alguna dificultad? ¿No es claro como la luz del sol? Pues entonces ¿á qué vienen esas correcciones? ¿esas ofensas á la gramática? ¿esos agravios á la lógica? ¿esos ultrajes al sentido común?

Cervantes dijo que la discreción es la gramática del lenguaje. El que tenga oídos para oír, oiga.

## Párrafo XXXIII.

Parte I, cap. XXV. Nota 186, tomo I.

*Texto de Cervantes.* «Vive el dador, (dice Sancho hablando de Dulcinea) que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora.»

El corrector pone *zanca* en lugar de *barba*, y después de citar dos versos del Viaje del Parnaso, que son:

«Muchos, señor, en la galera llevas,  
Que te podrán sacar el pie del lodo.»

Dice: «Coger lodos con la barba no es para todos, aunque los cogia con ella el ermitaño de que da cuenta en la *Vida del buscon don Pablos*, cap. V.»

Los versos que copia el corrector nada prueban: lo uno porque en ellos no se dice *zanca* sino *pie*, y lo otro porque el decir una cosa de una manera en un lugar, no es razón para que no pueda decirse de otra en otro. Precisamente, una de las cualidades que más distinguen á los buenos escritores festivos, es la de jugar con las frases familiares de su lengua.

Sancho Panza queria ponderar las buenas fuerzas de Dulcinea, tan tiradora de barra como el zagal más forzudo y moza de pelo en pecho (esto sí que no es dado á todas). Según esto, si hubiese dicho que podía sacar el pie (ó la zanca) del lodo á cualquier caballero andante, no hubiera sido gran ponderación, pues sacar del lodo á uno cuando solamente está metido hasta las zancas, no es una gran cosa. La gracia está en sacarlo del lodo hallándose metido en él hasta las barbas: esto es llevar la frase ordinaria al hipérbolo, y en esto consiste precisamente el chiste.

Dice el corrector que coger lodos con la barba no es para todos; pero ¿y qué prueba eso? Coger lodo con la barba no es para todos: convenientes; pero era para Dulcinea el sacar á un hombre del lodo, aun cuando estuviese metido hasta las cejas: ¿puede darse una idea más clara de las fuerzas de aquella moza? ¡A hi de... y qué refo que debe de tener la bellaca! Bien hizo Don Quijote en morirse antes de verla desencantada.

Ya se deja ver que el haber puesto el corrector *zanca* y no *pie*, fue porque zanca tiene las mismas vocales que barba. Estas son correcciones cabalísticas: allá van correcciones donde quieren letras, viene á ser lo mismo que allá van leyes donde quieren reyes.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

## TELEGRAFO TRASATLANTICO.

Después de las tentativas infructuosas que han tenido lugar para establecer el telegrafo trasatlántico, parece que por fin va á lograrse tan colosal empresa.

Se ha concluido el cable submarino que tiene una longitud de 2,600 millas. Está compuesto de siete alambres de cobre, cubiertos de pasta Chatterton, y cada uno de ellos aislado por una envoltura de gutapercha.

La longitud de los alambres de cobre, mide 25,000 millas; 35,000 la del alambre de hierro que cubre el cable, y 400,000 el cordel de cáñamo; es decir, que reunidos todos ellos en uno, podrían darse 24 vueltas al mundo. Se ha hecho milla á milla, y después se ha soldado en trozos de 700 ó 800 millas, así embarcados en el *Gran Oriental*. El peso del cable se calcula en 5,000 toneladas, ó sean 400,000 arrobas. Gran cuidado es menester para arrojarlo al mar á fin de que no sufra averías, y aun así peligró el que el movimiento del agua, el roce contra las piedras cuando descansen en lecho rocoso, los esfuerzos de los monstruos marinos que casualmente tropiecen con él, inutilicen tan grande obra, como se inutilizó el anterior cable, apenas habían pasado los primeros telegramas.

Damos en este número un grabado que le representa del tamaño natural en su grueso.

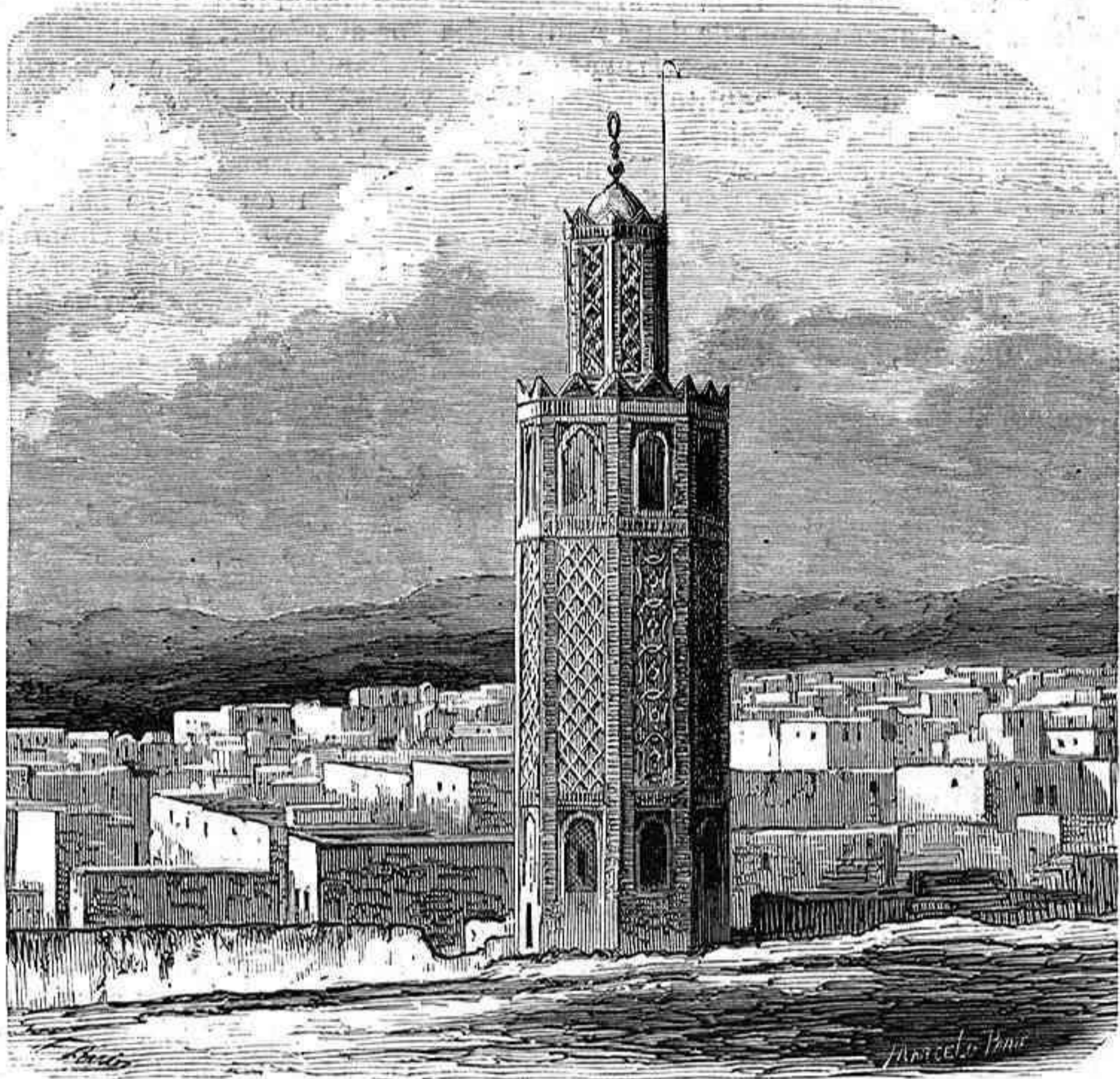
## EPISODIO DE LA GUERRA DE AFRICA.

## THACLA.—LEYENDA ORIENTAL.

I.

TETUAN.

Blanca como un rizo de espuma, poética como un suspiro de virgen, recostada muellemente en el seno de



TORRE DE UNA MEZQUITA CERCA DE LA ALCAZABA.—TETUAN.

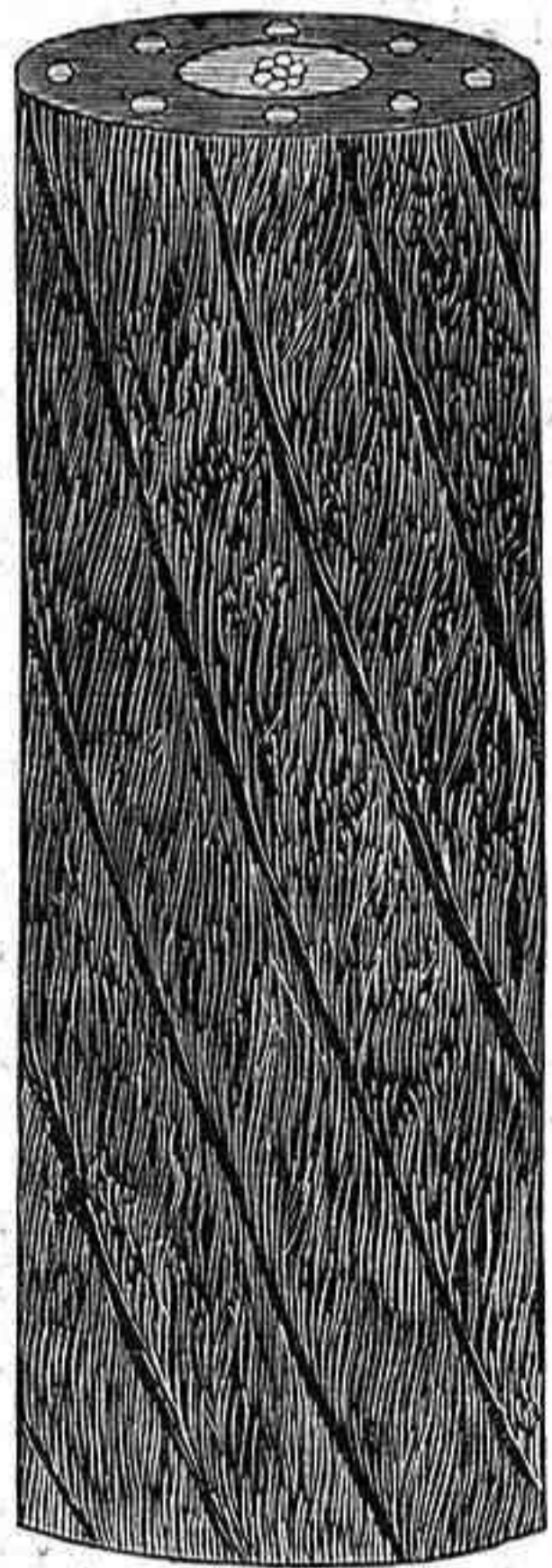


PUERTA DE LA ANTIGUA MURALLA.—TETUAN.

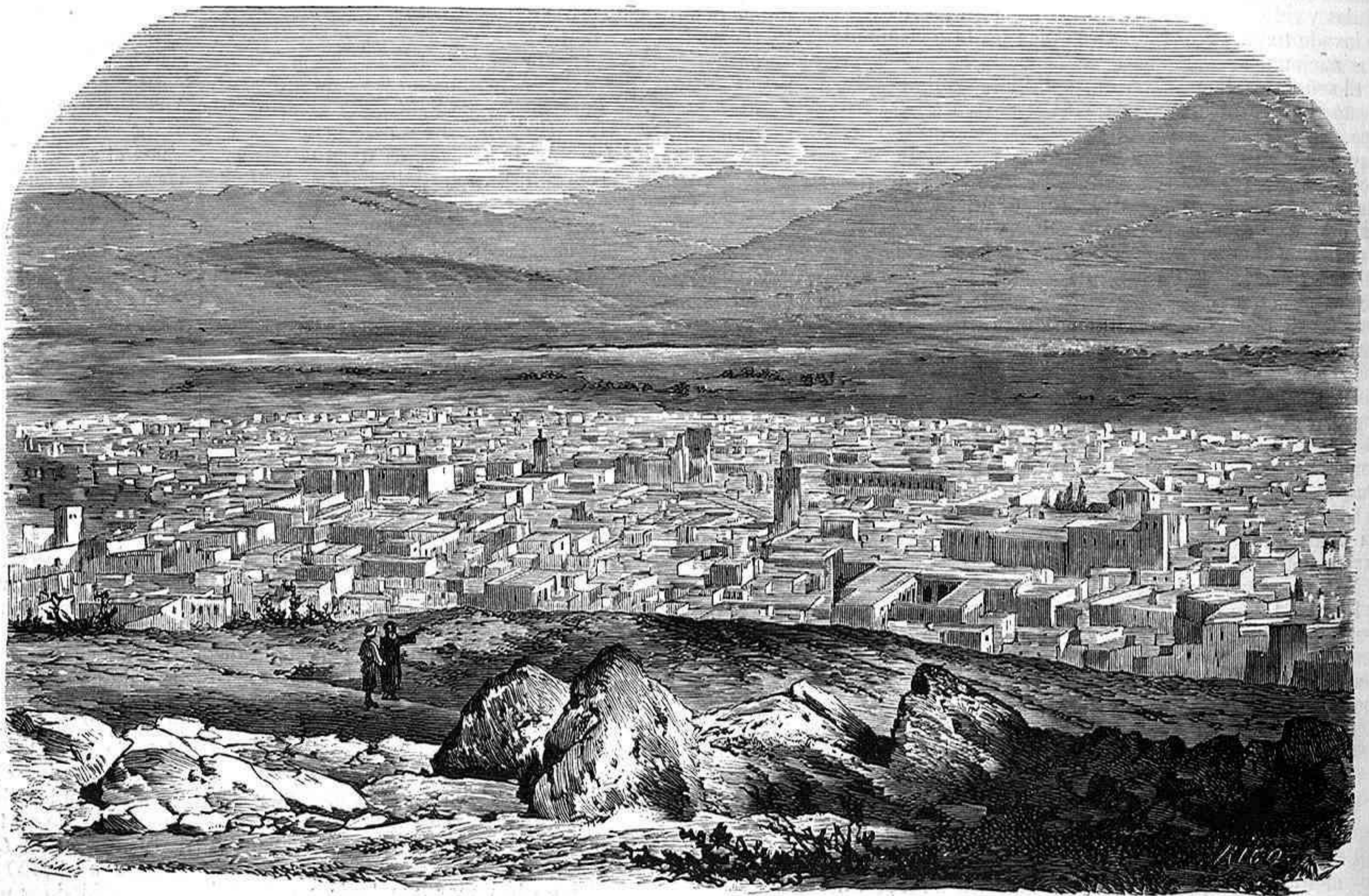
sus siempre verdes montes, como una limpia paloma arrullando sus amores en el árbol del azahar, hé allí á Tet-tagüen, la sultana de Guad-el-Gelú rio de plata que lame sus pies divinos, como besa su frente real un sol de oro.

En uno de sus jardines, adjunto á una casa de la vieja Alcaicería, trabajaba una tarde un esclavo moro, jóven de unos veinte años, de descollada estatura, de formas gallardas, de fisonomía espresiva, de ojos negros y morena tez.

La voz del muezzin anunció desde el alminar de Djama-al-kebir la oracion del último crepúsculo, y el esclavo entonces dió de mano á su penoso trabajo y vino á sentarse bajo una enramada de naranjos que sombreaba una desusada puerta del jardin.



GRUESO NATURAL DEL CABLE SUBMARINO QUE HA DE UNIR LA EUROPA CON LA AMÉRICA.



VISTA DE TETUAN TOMADA DESDE LA ALCAZABA.

Una lágrima se mezcló con su sudor... despues se exhaló de las ocultas penas de su pecho un prolongado suspiro que como una ave viuda no halló nido en que posarse, y se perdió en la soledad... despues se durmió y soñó.

Soñó que no era esclavo ya, sino libre, rico y feliz con el amor de una hada, fantástica creacion de su delirio.

Su misma dicha llegó á despertarlo al fin, y no pudiendo otra vez conciliar el sueño, repasó en su memoria su soñada dicha, y olvidando sus verdaderos pesares, descolgó de un laurel su rota guzla, y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente estos suspiros de su impresionado y solitario corazon.

«Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma, hada mia, ven.

La luna salió menguada en su belleza, y triste en su alegría y apagada en su amor, porque te llamo y no vienes; ven.

Y las estrellas como la luna, tristes en su luz, sin belleza ni alegría, ni amor, porque salieron y miraron y no te vieron; ven.

Y el cielo oscuro sin luz de ellas y triste por el llanto de ellas, que es el rocío de la noche, porque no sales; sal.

Y el rocío en las flores del huerto, como sus hojas, secándose, porque no vienes; ven.

¡Ay! ¿por qué no vienes?

Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma,

luz mia, cielo mio, amor mio, alma mia, ven... ven...»

Al concluir esta su delirante serenata dirigida á una ilusion que continuaba despierto, inclinó la frente sobre su pobre guzla, y volviendo ya á la triste realidad, suspiró y lloró.

Un ruido ligero, blando, leve, como el de una flor que se desprendiera de su tallo, le sacó de su abstraccion y alzando entonces la frente, vió ante sí á la hada celestial que habia soñado.

—¿Sueño aun? se preguntó admirado.

—No, Thacla, no sueñas: me llamaste y he venido, contesto quien era, tendiéndole los brazos sonriente.

Y el esclavo, como si aun dudara de la realidad, golpeó su frente, y acercándose á la bella aparecida, la tocó.

— ¡Es ella! exclamó con exaltación pueril.  
 — Sí, Thacla, soy yo: Djimma.  
 — ¡Ah!  
 — ¡Por qué huyes?  
 — Creo haber oído ese nombre en boca de Hamet, mi amo, llamando á su hija.  
 — Sí, cierto; pero te ví desde mi ajinez sufrir y llorar, y sufrí y lloré, te he oído cantar y te amo. Thacla mio, ámame.  
 Y Thacla no pensó ya que era el esclavo de Hamet, y la estrechó entre sus brazos fuera de sí.  
 Una mano de hierro cayó sobre los dos y quedaron bruscamente separados.  
 Era Hamet.  
 Al poco tiempo Thacla gemía solitario en una mazmorra, condenado á morir de hambre y de sed.

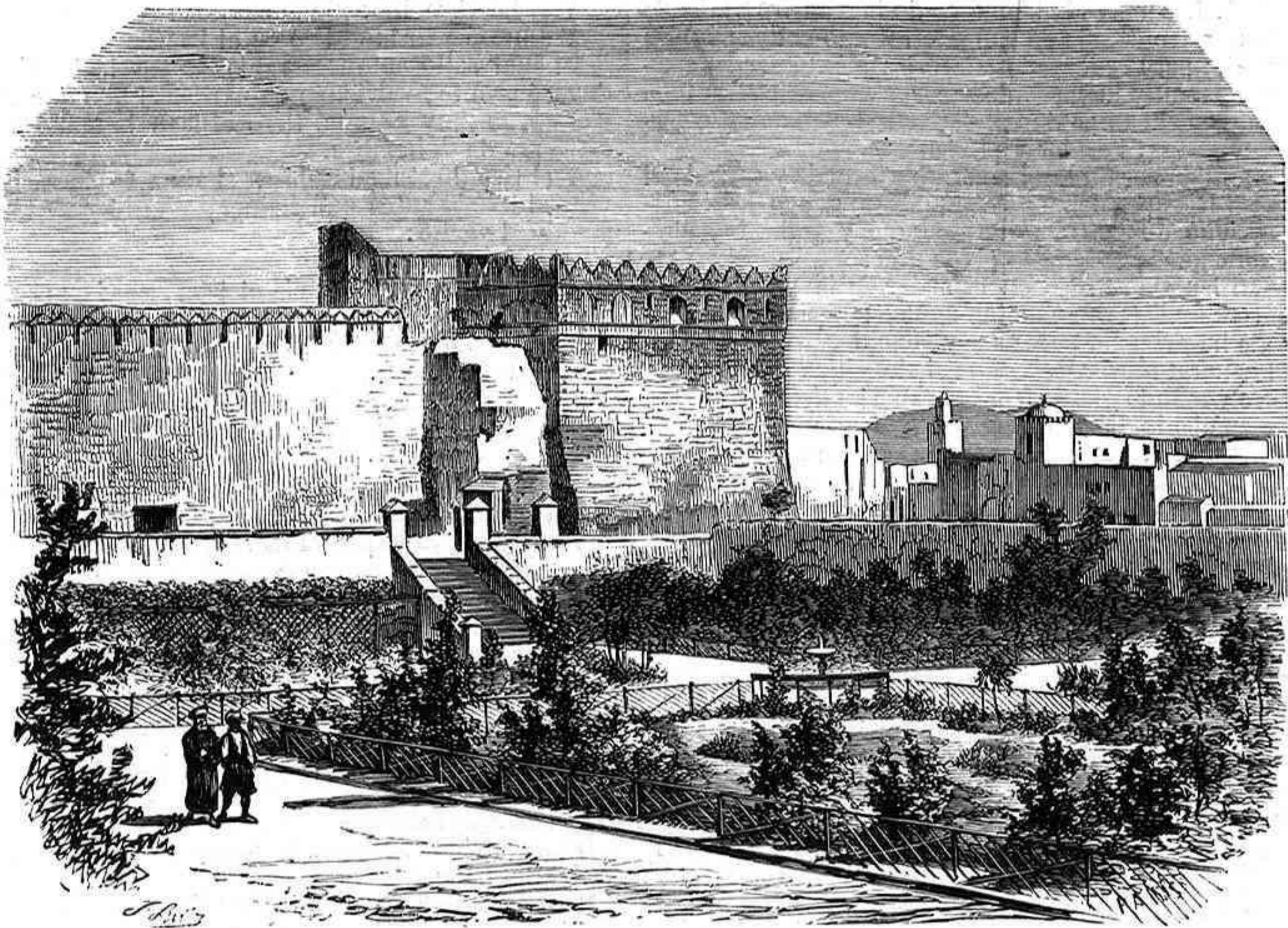
II.

DJIMMA.

Un día habia pasado ya Thacla en la mazmorra, habiendo por toda esperanza la muerte, cuando á la media noche sintió abrir blandamente la puerta. El esclavo se estremió espantado hasta un ángulo del encierro.  
 — ¡Thacla! dijo una voz tática, suave como un soplo de aura que acaricia una frente atormentada.  
 — ¡Djimma mia! exclamó el amante reconociendo á su amada.

Y avanzaron los dos hasta encontrarse.  
 — Vengo á salvarte, porque te amo.  
 — ¡Ah! Flor olorosa de un eden vedado, mujer que adivinas mis ensueños y rompes mis prisiones y endulzas mi amargura, ¿eres una hada?  
 — No, pero soy amiga de las hadas del amor y tengo todas las llaves del amor.  
 Y Djimma puso en el cuello de Thacla un cericil de perlas y una alcancía de moneda, en su mano.  
 Despues lo condujo á la puerta de salida del jardin.  
 — ¡Cáliz de nardo, olor de mi alma, alma de mi amor, Djimma, salud! La bendicion de Alah sobre tí, como lluvia de rocío en la flor que mira al cielo. La tierra

seca siempre para mí brotó solo una flor. Flor Djimma, no te seques. ¡Salud!  
 — Hadas mias, id unas delante de él para que sepa el camino, y otras detrás para llevarle todo el perfume de flor Djimma.  
 Y se separaron.

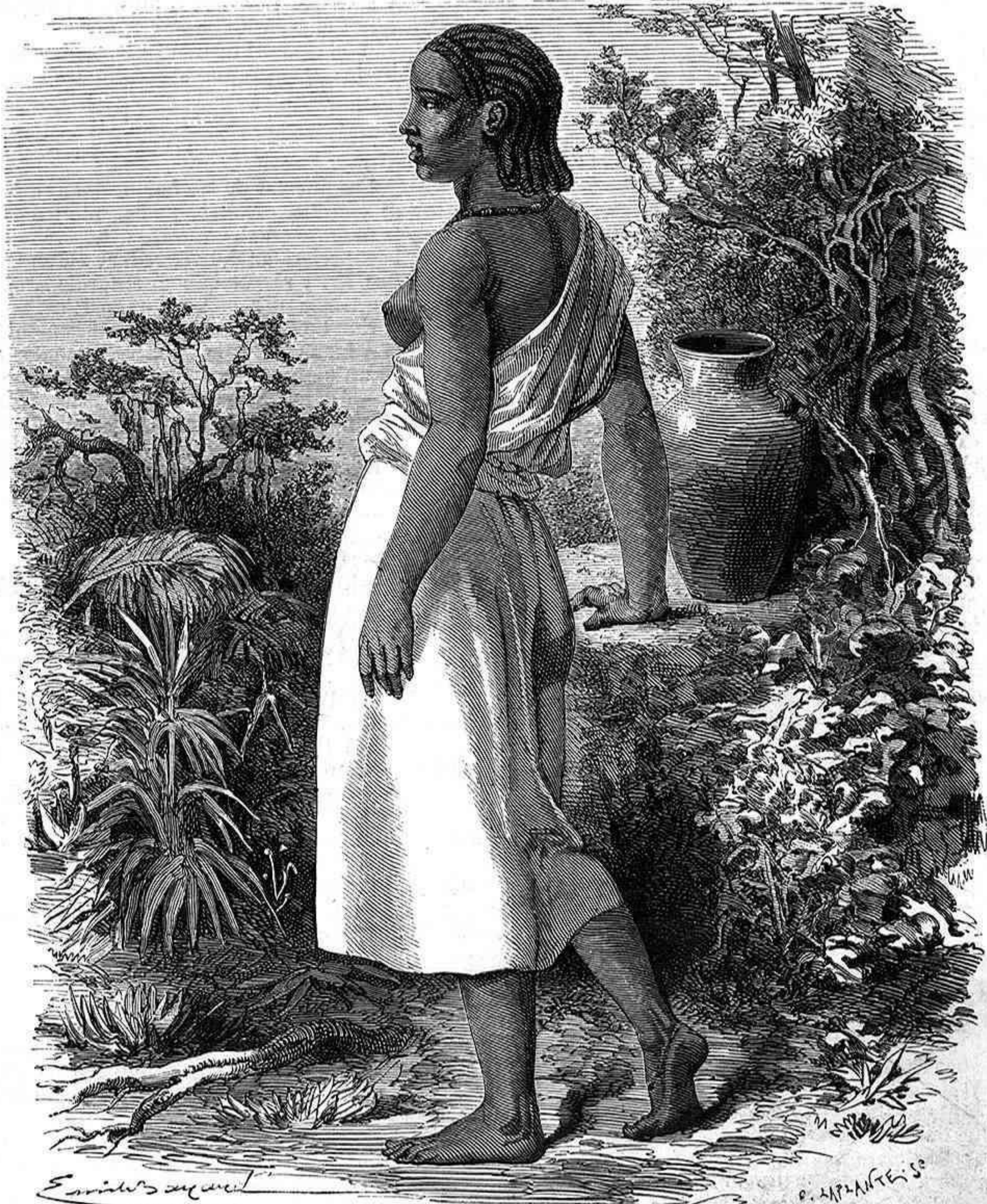


JARDIN DEL PALACIO DEL EMPERADOR.—TETUAN.

III.

THACLA.

Ya por este tiempo estaba encendida la guerra entre moros y españoles en tierra de Marruecos, y era el día para nosotros tan glorioso de la batalla de Guad-



LA VUELTA AL MUNDO.— GUADORA Y DONCELLA DE LA HAMAGENA EN LA NUBIA SUPERIOR.

e-Gelú. Los moros habian tomado la ofensiva viniendo hácia nuestro campo en número infinito con espantosa algarada; pero rechazados victoriosamente por su centro y alas, muy luego se declararon en precipitada fuga dejando en el campo de batalla armas, banderas, caballos, muertos, heridos y prisioneros.

Concluida por fin tan memorable jornada y cuando el general Rios pasaba por delante de un grupo de prisioneros, uno de éstos, jóven resuelto y gallardo, adelantando unos pasos hácia él, le dijo:

—Mi lengua se secó en el ardor de la pelea: di oh poderoso adalid, que me den agua, porque tengo sed, porque he peleado, porque soy vencido.

El general miró con lástima al simpático y jóven prisionero y mandó que lo condujeran á su tienda.

Ya en ella le dió de comer y de beber, y el convidado hizo honor á la mesa de su generoso enemigo, satisfaciendo á alguna de sus preguntas, sobre la santa ciudad de Tet-tagüen.

Luego tapó su frente hasta los ojos con la capucha de su blanco jaike, hundió la barba en su pecho, cruzó los brazos y esperó...

- Mucho callas, moro!
- Porque estoy triste.
- Aquí no te se hará ningun mal.
- El mal mio en el corazón desde muchacho.
- ¿Por qué?
- Porque soy Thacla.
- ¿Y qué es Thacla?
- Sin padre ni madre,
- ¿Murieron?
- Los mataron.
- ¿Quién?
- A Muhad, padre mio, leon; á Zora, madre mia, pena muy grande.
- Cuéntame, Thacla, la historia de tu orfandad: su pena alivia quien la comunica.
- A la amistad.
- Tu amigo soy.
- Sí, cierto: me diste de comer y de beber, y puedes matarme y no me matas.
- Muy al contrario, te protegeré.
- Júralo por la cruz de tu Jesus.
- Por la cruz de mi Jesus te ofrezco mi proteccion.
- ¿Loado sea Alah!
- ¿Quiéres contarme esa historia?
- Quiero. Esta es:

Muhad vivia con Zora en tierra de Fez, y tenia gente de su sangre mas allá de la tierra de Fez y mas acá del país de las palmeras.

Sucedió que hermano de Muhad, cuyo nombre Ali, enfermó de muerte y mandó esclavo diciendo: Enfermé de muerte, Muhad; ven.

Y el hombre gimió como muchacho pequeño, porque amaba del alma al que moria, el cual hermano mayor, como padre muy bueno para él.

Y dijo Muhad: Zora mia, si quieres iremos pronto para que la tierra del sepulcro no caiga en sus ojos antes, y me vea y lo vea.

Y Zora, madre mia, quiso y fueron.

Y á la espalda de la madre, Thacla, hijo de treinta lunas, durmiendo, y delante Hamet esclavo de Muhad guiando, y encima Alah diciendo: Lo que ha de ser será.

Así anduvieron los tres y el pequeño hasta el último día de caminar. Era medio día, y el calor mucho y el agua poca y la jornada larga.

Y dijo Zora; ¡ay! me cansé.

Y esclavo Hamet señaló sombra de árbol allá lejos.

Y llegando allá se echaron á la sombra y se durmieron pronto por el calor y la sed y el cansancio.

Pero el muchacho no se durmió, porque no se cansó, ni tenia calor ni sed, mamando.

Fue así, que jugando sin miedo se fué lejos de los grandes el pequeño hasta un hondo en que paró, sin miedo jugando.

Entonces vino leon cazando y lo olió, y lo lamio y se echó junto á él. Y el muchacho jugaba en la boca del leon sin miedo y el leon lo lamio sin morder.

Sucedió que Zora sintió los golpes del corazón que avisan á la madre el peligro del hijo, y se despertó.

Y miró á los cuatro vientos, y no viendo lo gritó del alma diciendo:

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!

Y los hombres se despertaron llamados por los gritos del alma.

—Y dijo Zora, ¡el hijo! ¡lo perdi! ¡Fiera muy mala se lo comió! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Su voz, ronca de salir por herida muy honda.

Y corrió lejos del hijo buscando al hijo.

Y Hamet corrió con sus armas y Hamet con sus armas buscando, buscando. Y ningun camino al muchacho, sino el de Muhad luego de luego.

Entonces miró al hondo y vió lo que vió: el hijo en la boca del leon.

Y Muhad temió diciendo:

Juntos están: tiraré al leon y le daré al hijo. No. ¿Qué haré?

Y rodeó para apuntar sin peligro, desde lejos, para que no lo sintiera el leon.

Pero el leon vió al hombre y bramó como nube que rompe: sus ojos rayos de tempestad. Y se alzó sobre sus manos guardando al inocente entre las manos.

Y el hombre dijo: ¡Se lo comerá! No, no: tiraré. Y apuntó y tiró: el tiro en el leon.

El cual saltó entonces rabioso, por la herida, y lo devoró pronto, volviendo á guardar al hijo que lloraba con miedo muy grande. Pero el leon lo lamio como á cachorro de su hembra.

Y el tiro de Muhad sonó en el alma de Zora, la cual vino al hondo antes que Hamet, y miró y gritó rompiendo el pecho:

¡Ah!!  
Y corrió sin miedo hácia el leon, sorda porque no oia la voz de Hamet, diciéndole ¡Zora! ¡Zora! y ciega, porque pasó junto á los despojos de Muhad y no vió la sangre ni los huesos.

Y el leon se alzó sobre sus manos y rució con la tempestad de su seno, y miró con los rayos de sus ojos.

Pero Zora tomó piedra y se acercó al leon sin miedo, porque madre que defiende hijo, leona es.

Y lo heria con la piedra diciendo del alma:  
—¡Es mi hijo!

Y el leon conoció á la madre, y dejándole el hijo, se fué á su cueva despacio.

Entonces besó Zora al hijo apretándolo en su seno, hasta que lloró; y hasta que lo miró muchas veces y vió que estaba sano de herida de leon, no vió la sangre y los huesos de Muhad, padre mio.

Y conociendo su jaike y su espingarda gimió. Y una fuente de agua amarga brotó de la arena seca: el agua amarga, lágrimas de Zora, madre mia.

Después vino el esclavo Hamet y acabaron la jornada del día malo.

Pero cuando llegaron á la casa de Ali, la tierra del sepulcro habia caido en sus ojos, y no se vieron.

Los ganados de Ali, muchos, y su genna de naranjos, preciosa.

Y Zora los vendió para volver á la tierra. Y ya volvía bajo la guarda de Hamet y siete esclavos mas, con siete y siete camellos cargados de riquezas.

Y en el camino la pena de Muhad se comió el corazón de Zora y murió.

Entonces esclavo Hamet torció el camino y vino á Tet-tagüen, donde hizo palacio y jardín, y vive con la sustancia de Ali, hermano de Muhad, padre de Thacla, que fue esclavo del esclavo de Muhad hasta el día.

—Mucho me ha interesado esa triste historia, amigo Thacla; y tienes por ella un título mas á mi proteccion y amparo. Comienzo, pues, á cumplir mi juramento. Libre eres, véte en paz.

Y el general mandó se le acompañara en inmunidad hasta el puesto mas avanzado del campo cristiano.

IV.  
EL ENCUENTRO.

Las puertas de la ciudad santa se habian abierto ya al ejército español, y el pendon de Castilla ondeaba triunfante en sus murallas. Los vencidos reconocian ya la superioridad del vencedor, así en la paz como en la guerra, y respetaban su autoridad, ejercida con tanta prudencia por el malogrado Rios.

Una tarde salía á caballo el general en direccion de la Aduana, cuando de entre las matas del camino, salió un moro, cuya fisonomía no le era extraña.

—Adalid de los cristianos, ámparame, porque me persiguen de muerte y tienes jurado protegerme. Soy Thacla.

El general lo reconoció al instante, y deteniéndose le estrechó la mano con afecto.

- ¿Quién te persigue? le preguntó.
- Hamet.
- ¿Quién es ese Hamet?
- El esclavo de Muhad, que vive en Tet-tagüen con la sustancia de Ali.
- ¿Y qué autoridad tiene sobre tí ese hombre?
- ¡Ay! ¿no recuerdas que soy su esclavo?
- Ya.
- Y Djimma, hija de Hamet, me vió trabajar en su jardín, y vió que sufría y lloraba, y sufrió y lloró y me amó. Y Hamet me persigue de muerte, porque la amó.
- Pero ¿no la amas ya?
- Mas que la tierra sedienta al rocío del cielo, mas que el ciego la luz, como la fe á la esperanza.
- Espera, pues aquí, y á mi vuelta entrarás conmigo en Tetuan.

El general siguió en su direccion. Thacla se ocultó entre la espesura, no lejos del camino, y esperó.

V.  
JUSTICIA MORA.

A los pocos dias, el general Rios, que habia tomado á su servicio doméstico al moro Thacla, lo hizo comparecer á su presencia, y entregándole un papel escrito en árabe:

—Lee, le dijo sonriendo.  
El moro recorrió con ávida vista aquellas letras y se postró á los pies del general, besando en su gratitud la tierra.

El papel era un firman del mismo emperador, en que se mandaba al bajá restituir á Thacla la fortuna

que disfrutaba Hamet, quedando la vida de éste á discrecion de aquel.

—¿Qué vas á hacer con Hamet? le preguntó el general?

—Perdonarle, Adalid: es el padre de Djimma. El general estrechó la mano de Thacla

VI.  
ALAH ES ALAH.

Hamet supo anticipadamente su sentencia, y temiendo la venganza de su victima, huyó con precipitacion.

Sin embargo, tuvo efecto la restitution.

—¿Y Djimma?  
Thacla registró el palacio de Hamet y no la pudo encontrar: el padre la habia arrastrado consigo en su precipitada fuga. Pero el perfume de la flor arrebatada por el viento embalsamaba el ambiente que el amante respiraba.

Thacla bajó al jardín, y recordando la hermosura y amor de la hada que soñara, se sentó junto á un rosál, cuyas flores de espinas se asemejaban á sus tristísimos amores. Descolgó luego de un laurel su olvidada guzla y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente la misma serenata.

El aire pasó suspirando entre las ramas del rosál. El suspiro se encarnó en una forma bellissima.

- ¡Djimma mia!
- ¡Thacla mio! Me protegió una hada amiga.
- Y á mí un genio bueno.
- Amémonos.
- ¿Cómo se llama tu hada buena?
- Lemlem.
- ¿Y tu genio bueno?
- Rios.

CECILIO NAVARRO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES  
SOBRE EL AJEDREZ.

Desde hace mucho tiempo se ha considerado que el juego con cuyo nombre encabezamos este artículo debia ser patrimonio exclusivo de personas de edad madura, que por sus condiciones de reflexion y de calma pudieran con mejor fruto sacar partido de las multiplicadas combinaciones á que se presta. Pero ya que no hubiera bastado la razon para probar la inexactitud de aquel aserto, la experiencia y los hechos han venido á demostrarla. Si bien es cierto que en la edad madura se encuentra el espíritu más dispuesto á la meditacion, requisito muy necesario para jugar bien al ajedrez, no lo es menos que esa meditacion puede tambien hallarse en la juventud, y se halla en efecto, supliendo en muchos casos la imaginacion, con sus recursos, la carencia parcial de calma necesaria.

Otra creencia no menos generalmente admitida es la de que se necesita un carácter tan reposado y tranquilo que solo los de temperamento linfático sirven para el caso. Este es otro error, que tambien la lógica de los hechos se ha encargado de hacer patente.

Personas de genio vivo, alegre y bullicioso conocemos que si no pueden llamarse de *primera fuerza*, á causa del atraso en que se halla en nuestro país el juego de que hablamos, no por eso dejan de formar tan brillantes y profundas combinaciones como las de más seso. Podrá muy bien suceder que para meditar una jugada necesite una persona emplear cierto espacio de tiempo, que le seria imposible é insoportable invertir á otra de genio más vivo y de imaginacion más ardiente; pero dad el interés que este juego inspira, y que todos le reconocen, solo podria deducirse de ello un argumento á nuestro favor y es, que si por sus condiciones de carácter una persona de edad y reflexion necesitara invertir diez minutos para idear cualquier jugada, otra de temperamento más fogoso y de mas viva y rápida concepcion la idearia en la mitad del tiempo.

Nosotros creemos que, prescindiendo del carácter del individuo, basta una inteligencia clara para cultivar con fruto este interesante juego, siendo solo un accidente, hijo del temperamento, el mayor ó menor tiempo que se invierta en las combinaciones del ataque y la defensa.

El hombre imprime por lo general á todas sus acciones el sello especial de su carácter. Hay quien, llevando esto tal vez á la exageracion, ha querido deducir aquel de la forma de su letra; pero desde luego podemos asegurar, sin que se nos tache de visionarios, que en el ajedrez se ve claramente confirmada esta idea.

Se ha dicho que la mejor *defensa* está en un buen *ataque*: esto es verdad; pero verdad no reconocida por todos los jugadores, pues hay unos que se distinguen especialmente por el vigor del ataque, y otros por las acertadas combinaciones de una defensa bien calculada. Hay juegos *abiertos* en que se revela la valentia y franqueza del jugador, y juegos *cerrados* cuyo carácter distintivo es la prudente concentracion de fuerzas, dispuestas siempre con habilidad á acudir á la defensa de un punto amenazado, pero donde se nota





LA VIOLONCELISTA SEÑORITA ELISA TRY.

¡Ah! ¡pobres autores de mis días! ¿por qué, si están enfermos de amor hacia mí, he de asesinarles con mi perpétua ausencia? ¿Por qué, si yo también padezco de amor hacia ellos, ha de estar tan cercano el día de mi eterna partida?

¡Animo, ánimo, pobre corazón mío! Bien mirado es muy corta nuestra separación: es solo la despedida para un viaje de no tardía vuelta.

Adornada de blancas vestiduras y el cabello flotando por las espaldas, yo saldré a esperar cuando habiten el otro hemisferio a los que me dieron el ser y entre cánticos dulcísimos y músicas embelesadoras les conduciré radiante de alegría a la presencia del Señor.

¿Pero y la separación? ¿y el día en que deje a los padres que se miran en mí? ¿qué será de ellos?

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Toda soy vuestra! Dispuesta estoy a comparecer ante Vos cuando sea de vuestro agrado. Pero os suplico que les deis fuerzas en aquel tremendo día, para que no sucumban a los más atroces dolores, ni pierdan la fe, que es el principal alimento del alma.

(Se continuará.)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

ELISA TRY.

La señorita Elisa Try, cuyo retrato damos en este número, es una artista que aun no cuenta 19 años y que ha sabido distinguirse en el mundo musical que la admira hoy como uno de sus brillantes astros.

Nació en Cambray el 2 de agosto de 1846, y su padre, maestro de capilla del Arzobispo, la dedicó al violonchello, instrumento al que desde niña manifestó una afición decidida. En 1863 entró en el Conservatorio de Bruselas, en el que ganó el primer premio tocando el concierto de Romberg, una de las piezas más difíciles para los violoncellistas.

Protegida por Fetis, pasó a París, donde lisonjeada por la benevolencia de los grandes maestros, buscada para los conciertos de la alta aristocracia y aplaudida frenéticamente por el público parisien en el circo Napoleón, ha adquirido la reputación de artista de primer orden. En la actualidad se encuentra entre nosotros, acompañando a su padre primer violoncello del teatro de Rossini, habiendo tenido ocasión de lucir su extraordinario talento musical.

De un carácter amable, alegre y simpático, parece que procura hacer olvidar con la sencillez de su trato, la superioridad de su talento artístico que conmueve las fibras más íntimas del corazón de los oyentes con sus golpes de arco preciosos y varoniles.

Parece que ha sido contratada por cuatro meses: a los inteligentes no es necesario encarecerles su mérito indisputable: a los aficionados les encargamos que no dejen de oír a la que Auber y Rosini al regalarle sus retratos, han llamado mujer de extraordinario talento, declarándose sus admiradores.

res de mis días, ¿no te dice que está ya próxima la hora de volar al otro hemisferio, donde reina una primavera sin fin y hasta no más deliciósima?

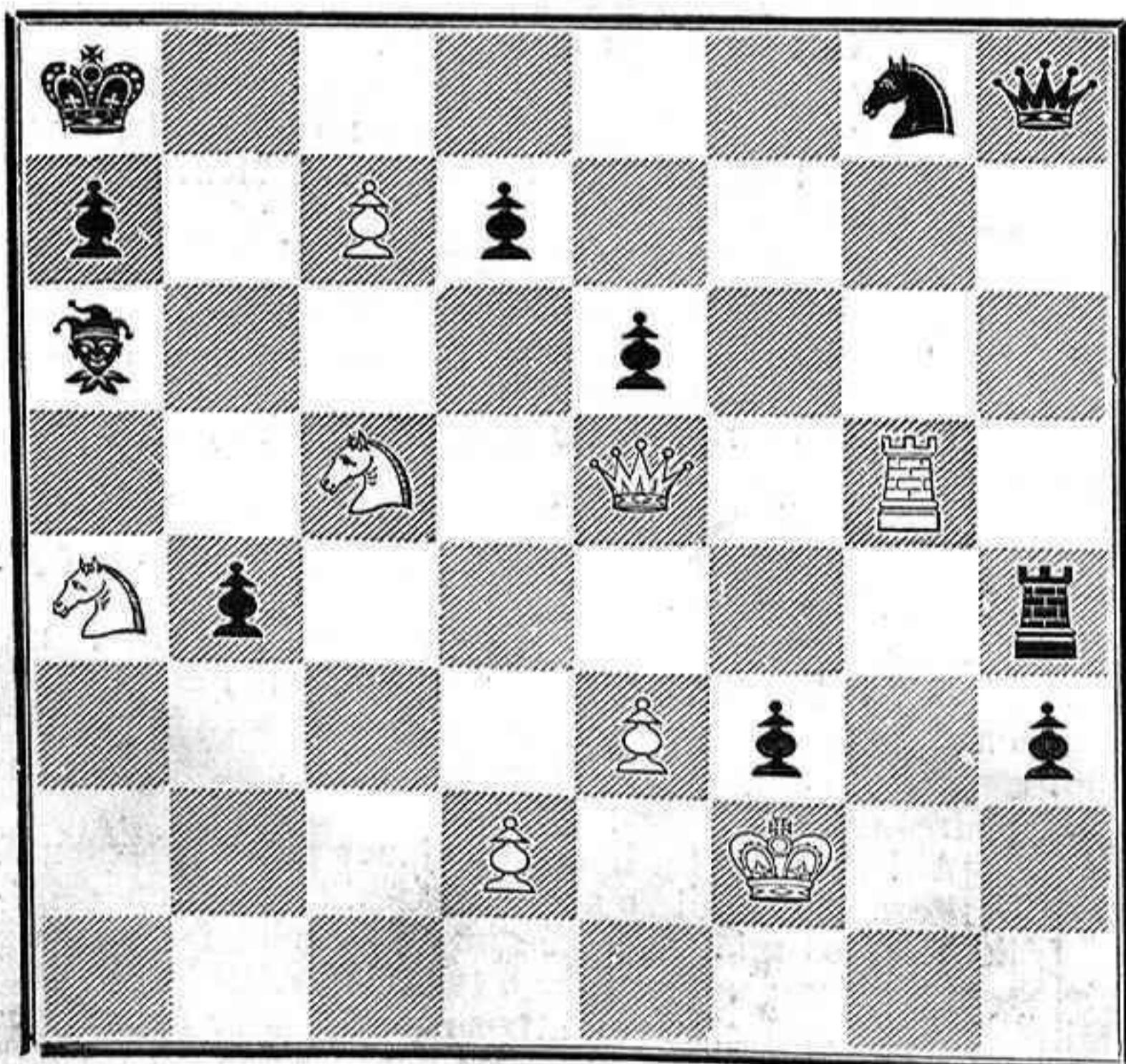
El mismo corazón, que no quiere abandonarlos, ¿no te grita de continuo que se acerca ya el terrible momento de la eterna separación?

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 21.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 19.

- |                           |                         |
|---------------------------|-------------------------|
| Blancos.                  | Negros.                 |
| 1.ª D 5 D                 | 1.ª P R t D (A) (B) (C) |
| 2.ª R 5 C R               | 2.ª ad libitum.         |
| 3.ª P 4 R 6 C 4 T R Mate. |                         |
|                           | (A)                     |
| 1.ª T t P R               | 1.ª P A D t D           |
| 2.ª C 4 T R Mate.         | 2.ª T 5 T D             |
|                           | (B)                     |
| 1.ª T t P R               | 1.ª A 4 D               |
| 2.ª D t A Mate.           | 2.ª A t T (D)           |
|                           | (C)                     |
| 1.ª D t P Jaq.            | 1.ª R 5 C R             |
| 2.ª D 4 T R Mate.         | 2.ª R 4 T R             |
|                           | (D)                     |
| 3.ª C 4 T R Mate.         | 2.ª P t D               |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don V. Lopez, don A. G. de la Mata, don E. de Castro, don J. Silera, de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca; las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚN. IX.

- |                 |           |
|-----------------|-----------|
| 1.ª C 4 D       | 1.ª R t C |
| 2.ª C t P       | 2.ª R t C |
| 3.ª A 5 A D     | 3.ª R 7 C |
| 4.ª A 4 D Mate. |           |

SOLUCIONES EXACTAS.

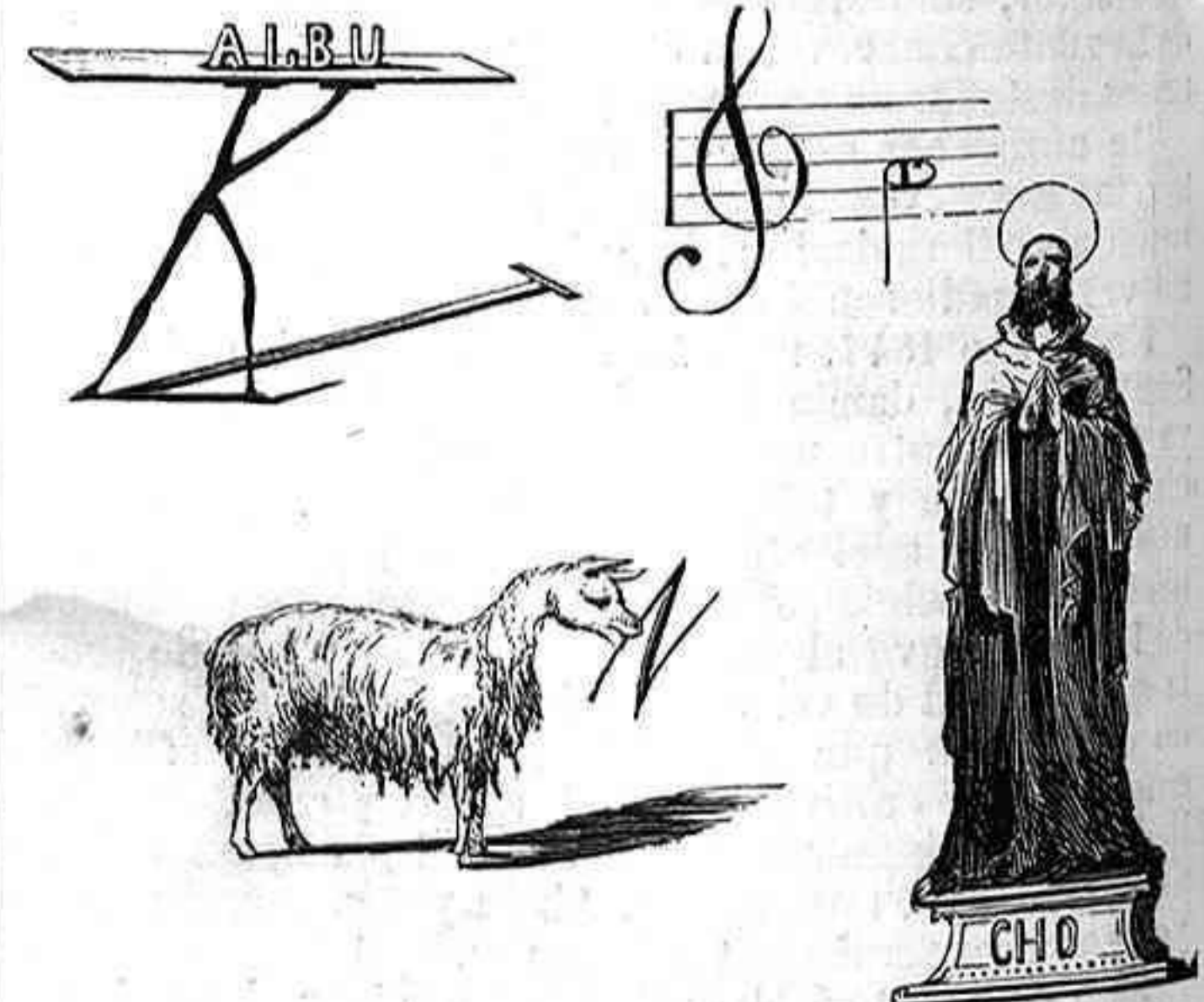
Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don R. Canedo, don A. G. de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca.

LA VUELTA AL MUNDO.

Se están repartiendo las entregas últimas del segundo tomo y va a darse principio al tercero, con un viaje a Túnez de sumo interés. En él se pintan con delicado pincel las costumbres de los africanos, dándonos detalles de su vida íntima, casi desconocidos para los europeos.

Después del viaje a Túnez, se darán otros curiosísimos, que harán de LA VUELTA AL MUNDO una obra de consulta, al par que de agradable recreo, para todo el que desee leer más de una página del libro del universo.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.